

Cristo Rafael Figueroa Sánchez

### Presentación

urante los días 27, 28, 29 y 30 de abril de 1998, año de celebración del centenario de la Guerra Hispanoamericana, la Facultad de Ciencias Sociales —Departamentos de Literatura y de Historia—, con la colaboración de la Facultad de Artes de la Universidad Javeriana, convocó al Primer Encuentro de Culturas del Caribe en Santa Fe de Bogotá (1898–1998).

Este evento permitió confrontar nuestros procesos intelectuales con investigadores de otras latitudes alrededor de distintas prácticas culturales, formas de conciencia histórica, discursos heterogéneos, recepción de textos, narrativas y poéticas diversas, en un intento multidisciplinario por resituar las categorías críticas y creativas más actualizadas del plural discurso hispanoamericano.

El actual rector de la Universidad Javeriana, padre Gerardo Remolina, S. J., decano académico de la Facultad de Ciencias Sociales en la época del encuentro, no sólo apoyó decididamente la realización del mismo, sino que también, en su calidad de presidente de la Fundación Fumio Ito, gestionó la publicación que hoy presentamos.

En este contexto, el Departamento de Literatura dedica el volumen IV, números 7 y 8, de *Cuadernos de Literatura*, a recoger gran parte de las memorias del Primer Encuentro de Culturas del Caribe en Santa Fe de Bogotá (1898–1998). Ello nos satisface, en la medida en que nuestra revista se ha propuesto dar cuenta del fructífero diálogo intercultural e interdisciplinario que se ha convertido en la nueva tónica de los estudios literarios en el mundo entero. Las nuevas perspectivas y los nuevos enfoques de aproximación al hecho cultural y literario enriquecen notoriamente las bibliografías clásicas de la sociocrítica, la comparatística y la historia literaria. Temas casi inéditos en la crítica de la literatura, como el bolero, la salsa, el folklore, los análisis

socioeconómicos y etnoantropológicos, son puestos aquí en escena en trabajos novedosos y que incitan a nuestros estudiantes a abordar mil nuevos caminos de investigación en el ámbito hispanoamericano.

Sarah de Mojica

*1898 a 1998: para marcar el paso*

I

*Del Caribe y los Andes*

a Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana se propuso recordar el centenario de la Guerra Hispanoamericana de 1898 en el marco del Primer Encuentro de Culturas del Caribe. Un grupo de investigadores y escritores puertorriqueños, cubanos y colombianos (costeños y andinos), fue invitado a esta ciudad capital de Santa Fe de Bogotá para presentar sus investigaciones sobre la heterogénea cultura caribeña y las identidades plurales en un mundo globalizado.

Los cien años del 98 resultaron así una ocasión privilegiada para mirar los procesos de modernización en la cultura del Caribe y repensar, a partir de su dialéctica de ajustes y desajustes, la remodelación de las sociedades y la búsqueda de mediaciones para dirimir conflictos sociales. Abocados a la fragmentación de nuestras propias culturas ciudadanas, en tiempos de profundos cambios, se hace necesario comenzar a integrar un diálogo cultural de más largo alcance con otras comunidades. En este libro presentamos los trabajos que nos permitieron abrir ese diálogo.

Debido a sus propias representaciones, para muchos el Caribe está todavía disperso en historias coloniales y nacionales inconexas. Sin embargo, las investigaciones más actualizadas desmienten esta historia de insularidad, resituándolo en el contexto de las intervenciones imperiales y de la historia de la modernidad latinoamericana en el continente. Estas ideas fueron el punto de partida del coloquio "El Caribe entre

imperios”, convocado por el ensayista puertorriqueño Arcadio Díaz Quiñones en la Universidad de Princeton en mayo de 1994, y nos sirven como precedente metodológico para iniciar la discusión desde la orilla continental andina<sup>1</sup>. De otra parte, una reflexión latinoamericana necesita también situar su horizonte histórico en una temporalidad de larga duración y complejidad mundial.

Al situar la discusión en un marco internacional y multidisciplinario se tuvieron muy presentes los procesos de globalización en cuanto afectan y transforman la vida social y cultural en Latinoamérica. Para las disciplinas de los estudios literarios y para las ciencias sociales se trata de una problemática que se verifica día a día en las aulas, donde se hace evidente que los medios de comunicación de masas también agencian y producen saberes que circulan en las prácticas de la cultura viva.

Román de la Campa, Carlos Rincón, Jesús Martín Barbero, entre otros, han advertido sobre la urgencia de articular estos saberes con las disciplinas institucionalizadas. De acuerdo con el primero, los intelectuales se han visto obligados a “permutar, transitar o viajar entre espacios inciertos y a veces efímeros”<sup>2</sup>. Carlos Rincón coincide con Jesús Martín Barbero en que el análisis de los medios no puede reducirse hoy a los efectos de la modernización desarrollista entendida como instrumento de penetración y reproducción de la dependencia. Tenemos que contar con la heterogeneidad de los procesos locales en los que comunidades narrativas e interpretativas generan nuevas identidades cuyos saberes se han producido en contacto con los medios de comunicación de masas. Señala Rincón que comienzan a aparecer en Latinoamérica constelaciones de discursos, categorías nuevas y textos en los que se pueden observar cambios que él ejemplifica en “el concepto de lo popular urbano, en el discurso de la teología y en la aparición del etnotexto”<sup>3</sup>.

### *El otro lado de la fábula*

Hace cien años, la derrota militar de la monarquía española y la consiguiente pérdida de las islas antillanas y del Pacífico suscitaron igualmente un debate en torno de

1 Cfr. Arcadio DÍAZ QUIÑONES (ed.), “El Caribe entre imperios”, en: *Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, número 9 (1997).

2 Román DE LA CAMPA, “Latinoamérica y sus nuevos cartógrafos: discurso poscolonial, diásporas intelectuales y enunciación fronteriza”, en: *Revista Iberoamericana*, vol. LXII, números 176–177 (julio–diciembre de 1996), p. 715.

3 Carlos RINCÓN, *La no simultaneidad de lo simultáneo* (Bogotá: U. Nacional, 1995), p. 212.

un cambio generalizado de identidades. La conmocionada sociedad española pagó con esa pérdida el fracaso de la primera República. Para la generación española del 98 la derrota significó que España ya no era un poder imperial, que no había solucionado siquiera el problema nacional (“España invertebrada”) y que, para su desgracia, rechazaba la llegada de la modernidad.

En Latinoamérica, las ideas de José Martí promueven una utopía de la otredad que primará en la tradición cultural por más de medio siglo. “La sal del mar en nuestras venas va a borbotones”, dijo Darío en su otoño porque ya venía él también de regreso atravesado por la sabiduría del mar. Universal y liberal en el mejor de los sentidos, este pensamiento pasa por Henríquez Ureña, quien trazó el rigor de las disciplinas de nuestra expresión, y por el Anáhuac transparente de Alfonso Reyes. El pensamiento hispanoamericano puso en el mapa de la memoria “mestiza”, hasta la primera mitad del siglo, un pedazo de nuestra utopía.

El panamericanismo marcó una diferencia en tanto conformó el pensamiento hispanizante que defendió la cultura y la poesía, aunque una de sus más profundas contradicciones fue la construcción de cánones que excluyeron los procesos populares y los contactos con otras lenguas americanas vivas.

A fines del siglo XVIII y comienzos del XIX los viajeros europeos regresaron a sus tierras con una nueva forma de conciencia planetaria en su bagaje imaginario: América es naturaleza. América, la fábula de Humboldt. Y una ansiedad de representación nos invadió: representarnos para que nos vieran. Este primer espejo fue el comienzo de otro deseo de saber: vernos a nosotros mismos, aprendernos “realmente” como somos. Escribe Asturias:

Ahora sabemos lo que es esa América conocida, medida, cuadrículada desde el aire por los aviones, en los modernos mapas, sujeta a los radares; pero también sabemos, *intuimos*, que hay otra América alimentada por ríos de mitos, irreductible, que no cabe en la mentalidad del que no sea de allí, del que no tenga con él el sentido de la tierra americana. Los no nacidos en América tienen de ella un concepto fabuloso. No encuentran otra forma de acercarse, de penetrarla, de *saber*. De inmediato inventan una fábula y con eso creen resuelto el problema...<sup>4</sup>

---

4 Miguel Ángel ASTURIAS, “América. Fábula de fábulas”, en: *Lecturas Dominicales, El Tiempo* (Bogotá: 26 de enero de 1969).

Y estas palabras, que vienen de uno de los iniciadores del “realismo mágico”, deberán recordarse para no olvidar que el viaje es hacia adentro de nosotros mismos. Que ese viaje exigía, y exige una vez más, una *lectura*. A cien años del 98, en un mundo globalizado, mirar al Caribe supone descubrir nuevas identidades que manejan estrategias de resistencia cultural. La globalización, como las anteriores modernizaciones de Latinoamérica, es una realidad que se contesta y se transforma en el seno de comunidades interpretativas. Aparece en este proceso un concepto de cultura que se escribe no solamente con la pluma en el papel sino con los cuerpos en la música, el ritmo y la danza. Textos vivos que nos obligan a leer entre las líneas de su trama la fluidez y la gracia de hibridaciones conquistadas en el cruce de proyectos imperiales a lo largo de una historia de colonización y violencia que no termina.

Era una terrible tarde de otoño, hace unos años, cuando la atomización del meta-archipiélago, bajo la amenazante sombrilla de la catástrofe nuclear, parecía inminente. Los niños de La Habana, al menos en mi vecindario, habían sido evacuados; un silencio grave caía sobre las calles y el mar. Mientras la burocracia estatal atendía a las noticias de onda corta o se escondía tras los discursos oficiales y los comunicados, dos viejas negras pasaron caminando “de una cierta manera” bajo mi balcón. No puedo describir esta “cierta manera”; diré solamente que había una especie de polvo antiguo y dorado entre sus piernas nudosas, una esencia de albahaca y menta en su ropa, una simbólica, ritual sabiduría en su gesto y en su alegre cháchara. Supe entonces y enseguida que no habría apocalipsis...<sup>5</sup>

*“Las ideas no son de nadie, andan volando por ahí como los ángeles...”*

Navegar y volar, navegar hasta volar... Cuántas veces y de cuántas maneras hemos atravesado el Caribe y hemos sido atravesados por él, en un pensamiento que migra, converge y se transforma.

Una de las primeras revisiones de la historia colonial americana la propuso el cubano Fernando Ortiz cuando, al identificar la “cubanía” en su *Contrapunteo del tabaco y del azúcar*, descubre la capacidad de resistencia de la cultura caribeña. A partir

---

5 Antonio BENÍTEZ ROJO, *The Repeating Island. The Caribbean and the Postmodern Perspective* (Durham y Londres: Duke University Press, 1992), p. 10.

de su heterodoxa investigación se permite desmentir el carácter hegemónico de la versión colonizada de la historia de opresión y tierra arrasada. Ortiz descubre un pensamiento cimarrón en los esclavos africanos que, aunque impotentes para defenderse, “a menudo hallaban ocasión de libertarse y entonces se echaban el alma atrás o la daban al diablo, y arremetían contra sus explotadores, o bien se escapaban por la huida a la libre vida cimarrona, o por la vía del suicidio, a la insubuyugable vida de ultratumba”<sup>6</sup>. Ya los cimarrones hablaban varias lenguas caribeñas, vertiendo en ellas las memorias rotas de sus lenguas africanas, las cuales, bajo los efectos de la esclavitud tuvieron que reterritorializarse en diversas historias y versátiles identidades nuevas.

*... il n'est point vrai que l'oeuvre de l'homme est finie  
que nous n'avons rien a faire au monde  
que nous parasitons le monde  
qui'l suffit que nous nous mettions au pas du monde  
mais l'oeuvre de l'homme vient seulement de commencer  
et il reste a l'homme a conquérir toute interdiction  
immobilisée aux coins de sa ferveur et aucune race  
en possede le monopole de la beauté, de l'intelligence, de la force.*<sup>7</sup>

Son las palabras de Aimé Césaire, en *Cahier d'un retour au pays natal*, las que inscriben la conciencia de la negritud y de la resistencia. Césaire no pide permiso para alterar la norma francesa de la lengua, cuando transforma el adjetivo “parásito” en verbo (“no es cierto que aparasitemos el mundo”), al tiempo que inscribe su subjetividad en los derechos universales (“le concierne al hombre conquistar toda prohibición”). Como hombre del Caribe, se reconoce universal por encima de los límites nacionales y coloniales. La poesía de Césaire nace en medio de una de las más abyectas historias de subalternidad: la esclavitud africana. Es poesía transgresora, por esperanzada.

Después de alcanzada la independencia de las colonias africanas, los movimientos de liberación en las Antillas menores de habla inglesa y francesa fundaron un nuevo paradigma en la década del setenta. Las identidades ya no responden a la idea de

6 Fernando ORTIZ, *Contrapunteo del tabaco y del azúcar* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1991), p. 458.

7 Aimé CÉSAIRE, *Cahier d'un retour au pays natal* (París: Gallimard, 1982).

la negritud universal o del mestizaje, ideas que de todos modos no eran sino la otra cara de la cultura colonial hegemónica. En el nuevo paradigma, la subjetividad es gozosamente híbrida y plural, abierta al futuro y a los procesos de cambio.

El viento mece y hace flexibles los cuerpos y las palabras que deben traducirse en múltiples lenguas, en las cuales se reterritorializa el Caribe. El poema épico de Derek Walcott funda y celebra las plurilingües identidades caribeñas:

*Listen, my children, say:  
moubain: the hogplum,  
cerise: the wild cherry,  
baie-la: the bay,  
with fresh green voices  
they were once themselves  
in the way the wind bends  
our natural inflections.*<sup>8</sup>

Desde este nuevo horizonte que reconoce la heterogeneidad como un rasgo de fuerza y libertad, Arcadio Díaz Quiñones ha propuesto volver a contar la historia de un mundo que tiene su propia coherencia en la diversidad<sup>9</sup>. De las identidades fluidas a las culturas híbridas, el nuevo paradigma resemantiza no solamente el Caribe o las culturas de frontera, sino toda Latinoamérica en tanto su realidad está igualmente surcada por las historias de resistencia que reterritorializan las comunidades migrantes. En este sentido, el 98 como horizonte histórico resulta una referencia temporal clave para revisar la historia de la modernidad latinoamericana y poner en perspectiva los efectos de la globalización en comunidades nómadas y de desplazados.

Los textos que componen este volumen permiten reconocer las travesías históricas de las identidades plurales en relación con los procesos de modernización importada y reapropiada, cuyos saberes se difunden en las múltiples historias orales, la música popular y los rituales tradicionales comunes del Caribe, como el carnaval.

---

8 Derek WALCOTT, "Names", en: *Collected Poems 1948-1984* (Nueva York: The Noonday Press, 1990).

9 Arcadio DÍAZ QUIÑONES, *La memoria rota* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1993), p. 161.

## II

*Historias heterogéneas, identidades polirrítmicas, culturas híbridas*

Si hay alguien que ha recorrido la actual geografía de la América plural, es el escritor puertorriqueño Luis Rafael Sánchez. En su libro *La importancia de llamarse Daniel Santos* (1989) persigue, del Caribe a la Tierra del Fuego, atravesando los Andes, la diseminación de un paradigma migrante y liberador que legaliza la "cursilería", esa cultura que también nos constituye por encima de los prejuicios que simulamos. El baile en una loseta y las letras del bolero conformaron la comunidad imaginaria de las identidades modernas de muchos latinoamericanos de todas las clases y etnias desde los años cuarenta. Daniel Santos sale de una barriada periférica de un país periférico a conquistar el mundo con un canto que ha sobrevivido a los avatares de la comercialización y la difusión de la modernización importada del rock y de los Beatles. De ahí la proeza heroica de ese cantar que "sobrevive a cuanto cantar salió loco de contento con su cargamento hacia la vapuleada modernidad"<sup>10</sup>. La sobrevivencia, contrario a lo que pensaron los desarrollistas, es la prueba de la desestabilización de los márgenes que caracteriza y afirma la formación de identidades en las modernas comunidades híbridas.

Invitado de honor al Primer Encuentro de Culturas del Caribe en Santa Fe de Bogotá, Luis Rafael Sánchez presenta un texto de sumo interés. El cancionero *Picot* de los años cuarenta le sirve de pretexto para rescatar los boleros que allí se registran como una memoria del cuerpo de la modernidad latinoamericana.

*Historias heterogéneas*

Durante las décadas de los años sesenta y setenta, los historiadores se ocuparon de los grandes procesos sociales y económicos y su relación con la constitución de las naciones. A la luz de la economía de estos años, la heterogeneidad era un obstáculo para el desarrollo y un signo de atraso. No es sino en la década de los ochenta que la historiografía se orienta hacia las identidades culturales. Este interés coincide, en la teoría literaria, con la recepción y la difusión de la obra de Mijail Bajtín sobre el carnaval y la cultura popular en la Edad Media, la diglosia y el dialogismo en la narrativa.

---

<sup>10</sup> Luis Rafael SÁNCHEZ, *La importancia de llamarse Daniel Santos* (México: Editorial Diana, 1989), p. 80.

Los historiadores César Torres del Río y Heraclio Bonilla presentaron el contexto económico y social de la Guerra Hispanoamericana del 98, en Occidente y en el área andina, respectivamente. Las guerras de independencia de Cuba y los testimonios de los colombianos que participaron activamente en ellas fueron el tema de la ponencia del historiador Augusto Montenegro. Los historiadores trazaron el mapa de la expansión de la influencia militar, política y económica de los Estados Unidos en el Caribe y el Pacífico, situando así el marco histórico del Encuentro. Cerrada la expansión de los Estados Unidos hacia el oeste y establecida la frontera sur con la adhesión de Texas y California, la intervención de esta nación en la Guerra de Cuba marca una nueva relación colonial para los países latinoamericanos. La separación de Panamá de Colombia y la negociación de los Estados Unidos con esta naciente nación son una discusión que dejamos abierta para el aniversario que se avecina.

El presente volumen recoge los textos de Alfonso Múnera, de Augusto Montenegro y de Jorge Fornet bajo la común denominación de “Historias heterogéneas”. El trabajo de investigación del doctor Múnera se presenta aquí como un ejemplo de la revisión de la historiografía por una nueva metodología que aborda la dimensión político-cultural de la historia. Su relectura del texto del sabio Caldas “Del influjo del clima sobre los seres organizados” (1808) permite ilustrar las determinaciones excluyentes del discurso hegemónico de la “república andina” sobre las regiones costeras llamadas “tierras ardientes”. Esta frontera imaginaria indica la poca tolerancia hacia la heterogeneidad que aparece en los albores de la constitución de la nación y el carácter asimétrico que históricamente ha existido en las relaciones entre la cultura andina y la región colombiana del Caribe.

La prensa amarilla de Hearst, el cine, la fotografía y un poema de Kipling difundieron historias que contaron la caída de un imperio y el ascenso de otro, afirma Jorge Fornet en su artículo “La literatura cubana del 98: paisaje después de la batalla”. Fornet da cuenta de ese hiato en las letras cubanas y de la conciencia de un salto en el vacío ante la ocupación norteamericana. Su texto deja ver el problema de cómo los escritores son afectados por la discontinuidad de sus memorias y de su tradición cultural.

### *Identidades polirrítmicas*

De los años veinte a los ochenta, el discurso tradicional latinoamericano acerca de la identidad tuvo monumentos como *El laberinto de la soledad* y *Radiografía de la pampa*. En el mismo sentido monumental, las reflexiones de Carpentier y de Lezama Lima

sobre el ser caribeño, inspiradas por el surrealismo, consideraban la identidad como una esencia perdida que había que desenterrar de capas arqueológicas muy profundas. Los términos de este discurso han sido transformados por la actual situación de globalización.

Ángel Quintero presenta su original tesis sobre el papel de la salsa en la constitución de identidades transnacionales y migrantes. La salsa, esa poética libre y liberadora, deja ver las estrategias de modernización y las capacidades de resistencia cultural de sujetos que, en sus migraciones, se identifican con un sistema polirrítmico musical que admite variaciones locales, pero que conserva una matriz característica.

La heterogeneidad y el plurilingüismo del Caribe pueden verse en el trabajo de Rosalía Cortés, en el cual se destacan los valores de la oralidad y las oscilaciones bilingües en la poesía *créole* francesa.

Por su parte, Áurea María Sotomayor se pregunta por la identidad espectacularizada por el cuerpo en las actuales lecturas de poemas de los puertorriqueños. ¿De qué trata la lectura del poema? y, en últimas, ¿cuál es la identidad del poema? ¿Exhibir la marginalidad étnica, la persecución política como cuerpo, o leer poesía para hacer estallar el oído del otro? ¿Cómo encontrar el tono del poema y las variaciones diversas de una voz caribe nomádica?

Cierra esta sección el artículo de Juan Duchesne "El mundo será Tlön", en que la metáfora de Borges de una lengua conjetural para inventar un mundo imaginario le sirve al autor para leer los rasgos de la globalización del Caribe en la poesía de Édouard Glissant y los textos de Luis Rafael Sánchez.

### *Culturas híbridas*

El término "culturas híbridas" fue introducido por Néstor García Canclini para referirse a "los procesos ambiguos de interpenetración y mezcla, en que los movimientos simbólicos de diversas clases engendran otros procesos que no se dejan ordenar bajo clasificaciones de hegemónico y subalterno, de moderno y tradicional"<sup>11</sup>. En este sentido, las nuevas tecnologías en América Latina no tienen efectos hegemónicos sino que producen dinámicas inconsistentes, debido a las inesperadas articulaciones que hacen las clases populares y los sectores cultos. Las mezclas de estilos y las formas

11 Néstor GARCÍA CANCLINI, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (México: Grijalbo, 1989), p. 255.

barrocas tienen en Latinoamérica una larga trayectoria que se remonta a la Colonia. Si a estos fenómenos latinoamericanos se añade el debilitamiento del concepto territorial e ideológico de nación, debido a las migraciones multidireccionales y a los procesos cruzados de modernización y globalización, encontramos que se ha perdido la relación natural que fijaba la cultura en los territorios geográficos y las clases sociales. Este nuevo paradigma pone en una nueva perspectiva no solamente la modernidad latinoamericana sino también la recuperación estética de utopías en el espacio frágil y precario de intensidades vividas por fuera de lo cotidiano. Una nueva mirada nos obliga a hacer lecturas oblicuas de los simulacros de realidad proyectados por los medios, para gestionar estéticas que ya no pueden seguir siendo sistemáticas ni eurocentristas<sup>12</sup>. La expansión de lo estético más allá de los límites de las artes constituye una remodelación de la sociedad que redimensiona los estudios poéticos.

El cubano Fernando Ortiz sentó las bases de los estudios culturales en América Latina. José Matos Arévalos recupera, volviendo a leer la fuente, el sentido de provisionalidad de la cultura que tiene el término “transculturación” en la obra de Fernando Ortiz, lo que nos hace comprender la dinámica de ajustes y desajustes de los procesos etnoculturales, una vez que hayamos revisado la interpretación estrecha que en su momento le dio Malinowski.

En el sentido de hibridez cultural que reúne estos textos, el trabajo de Nina de Friedemann muestra el proceso de su investigación sobre el carnaval desde su primera consideración como reducto de memoria y resistencia de las culturas africanas hasta su actual valoración como escenario permanente de construcción de la diversidad cultural.

No podríamos hacer justicia al texto de Bruno Mazzoldi sin las imágenes de las pinturas de la cartagenera Bibiana Vélez, que acompañaron sus poéticas derivas metafóricas. Entre el seminario “De l’hospitalité”, el poema “Llama de amor viva” de san Juan de la Cruz, algunos textos de José María Arguedas y otras consideraciones éticas muy pertinentes a los conflictos de desplazamientos y de violencia que vivimos, se mueve el texto de Mazzoldi, al unísono con la pintura de Bibiana. Despojados de los condicionamientos ideológicos de las nociones de autor y de obra, ante la pintura de Bibiana Vélez se nada y se surfea en la cresta de la ola, esa metáfora del sentido, “sin acabar de curar la desorbitada enunciación de tan acogedora pintura [que] pro-

---

12 Sobre el realismo mágico como propuesta estética, *cfr.* Carlos RINCÓN, *Mapas y pliegues* (Bogotá: Colcultura, 1996), pp. 107–108.

pone otra manera de verter las leyes de la hospitalidad". En el mejor sentido de la *poiesis*, el "desejemanaje textual" de Mazzoldi nos arrastra a esa lectura desmesurada, oblicua, que "revienta el corazón reflexivo".

A manera de contrapunto, cerramos este volumen con la ponencia de Juan Gelpí, "El bolero en Ciudad de México: poesía popular urbana y procesos de modernización", y la de Hugo Niño, "Poética indígena: diáspora y retorno". Ambas hacen contribuciones notables a los estudios culturales. El texto de Gelpí fue presentado también en la Casa de Poesía Silva por una invitación de su directora María Mercedes Carranza. Gelpí inscribe su trabajo sobre el bolero en México en un nuevo modo híbrido del ensayo culturalista, que se ocupa de la circulación y el consumo de significaciones en el espacio urbano, allí donde los procesos de modernización producen fricciones entre la alta cultura y la cultura popular. El trabajo de Hugo Niño introduce la categoría de etnotexto para referirse a las competencias de lectura que exigen los textos indígenas, los que ponen en circulación circunstancias de autorización del discurso y procesos de performance comunicativa. Las metodologías innovadoras de estos trabajos nos señalan nuevos horizontes para la articulación del trabajo intelectual con los procesos culturales.



El Primer Encuentro de Culturas del Caribe estuvo acompañado de un programa de actividades que complementó y realzó los cuatro días de reflexión y discusión. La Biblioteca General destacó una muestra de pintura de Cristo Hoyos, en la que el pintor hace homenaje al sincretismo de la cultura popular de la sabana cordobesa, tan representativo de las culturas de la costa atlántica. Jaime García Saucedo ofreció una muestra de versiones cinematográficas de narrativas latinoamericanas; y Julio César Goyes, su documental *Carnavales en Ipiales*. La magistral y grácil conferencia didáctica de la pianista Eliana Portes de Roux y la charla ilustrada con video de César Pagano iluminaron la tarde de música del Caribe.

Y en la Casa de Poesía Silva el poeta Jaime García Maffla hizo la presentación de la lectura de poemas de la puertorriqueña Áurea María Sotomayor y de la colombiana Piedad Bonnet. Por su parte, Henry Luque Muñoz leyó su ponencia "La derrota de la Luna", sobre la poesía colombiana contemporánea, mientras la profesora Clara Luz Zúñiga disertó sobre "José María Arguedas o el juego dualístico de su cosmovisión andina".

El éxito de este evento, que recordaremos como un acontecimiento inolvidable, se debió al apoyo de la Pontificia Universidad Javeriana y a todas las personas que colaboraron en su preparación. Debemos mencionar muy especialmente el respaldo incondicional de nuestro decano de entonces y hoy rector, padre Gerardo Remolina, y el trabajo preparatorio de los miembros del comité coordinador que me acompañaron en esta tarea: doctor Cristo Rafael Figueroa Sánchez, doctor Rafael Díaz y doctora Carmenza Kline. En la presentación y la moderación de mesas prestaron su colaboración Javier González, Rafael Díaz, Cristo Rafael Figueroa, Ariel Castillo, Blanca Inés de González, Augusto Gabriel Pinilla y Clara Lucía Calvo. El escritor Germán Espinosa tuvo a su cargo la presentación del invitado de honor, Luis Rafael Sánchez. En nombre de la Facultad de Ciencias Sociales estamos también muy agradecidos con todas las instituciones que hicieron aportes, como la Facultad de Artes, la Fundación Fumio Ito, el Sub-Centro de Educación Continuada, la Biblioteca General de la Universidad Javeriana, la Universidad de James Madison, la Biblioteca Luis Ángel Arango, el Banco de la República, la Casa de Poesía Silva y el Ministerio de Cultura.

Con estas memorias queremos hacer resonar el inmenso valor que tuvo para nosotros este interés por las nuevas búsquedas latinoamericanas en los estudios poscoloniales. Dicho interés ha tenido impulsos importantes en Colombia, entre ellos el Seminario de Estudios del Caribe, promovido por el doctor Alfonso Múnera Cadavid en la Universidad de Cartagena, y el Programa Internacional Interdisciplinario de Estudios Culturales sobre América Latina (1996–1998), auspiciado por el Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín, la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Conservamos el cálido recuerdo de todos los que nos acompañaron y la esperanza de poder renovar tan altas reflexiones en un Segundo Encuentro de Culturas del Caribe en Santa Fe de Bogotá.

*Bogotá, agosto de 1998*